ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

Otra hermana nos ha dejado. En la tarde, aproximadamente a las 15,15, en la enfermería de la casa "Divina Provvidenza" de Roma, el Padre ha llamado a sí a nuestra hermana

FERRARI Sor CARLA
Nacida en San Gervasio d'Adda (Bergamo) el 20 de abril de 1925

Sor Carla entró en la Congregación en Alba, el 14 de abril de 1944. Tenía diecinueve años y desde los primeros tiempos, por su porte serio y responsable, fue considerada una hermana fiable. Después del tiempo de formación transcurrido en Alba y Lodi, vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1947. Desde el noviciado hasta la muerte, a excepción de algunos años entregados en la comunidad de Albano, vivió sin interrupción en Roma, primero en la casa "Divino Maestro" y en los dos últimos años en la enfermería de la casa "Divina Provvidenza". Sor Carla, más conocida como Sor Clelia, siempre ha ejercido el servicio de chofer y comisionista junto a la fidelísima Cristinella (Sor Cristina Pieri). Ambas eran las personas de confianza de la Primera Maestra Tecla y de las otras superioras. Con fidelidad, gran discreción y gentileza, cumplían también los servicios más reservados. Para poder tener más libertad de movimiento, sobre todo para ir a los bancos, salían sin velo. Eran inconfundibles, con su divisa negra y los cabellos recogidos en la nuca.

Mientras recorría las calles de Roma, habitualmente en coche, siempre disponible a cualquier hora del día y de la noche, Sor Carla se sentía plenamente apóstol y apóstol paulina. La acompañaba la Virgen María que continuaba a invocar con la oración del rosario, y la sostenía una fortísima devoción a la eucaristía. Inventaba hasta simpáticas estrategias con tal de participar a muchas celebraciones eucarísticas y estar presente a la "bendición eucarística" de la tarde en el Santuario "Regina Apostolorum". Las campanas de este Santuario, amado al corazón de toda la Familia Paulina, ritmaban sus jornadas, que transcurría en compañía de su amada "Regina".

Las hermanas que han compartido con ella aunque sólo breves trechos de camino, recuerdan su bondad, su gran delicadeza, el orden y la limpieza que reinaban en toda su persona. No tenía nunca palabras fuertes hacia nadie, siempre pronta a perdonar, a excusar, a demostrar estima y respeto hacia cada persona.

Concluido su servicio de chofer, continuó entregándose, con mucha paciencia y amor, en la custodia del cancelo y en la portería de la gran comunidad romana. Hace tres años aproximadamente, después de un *derrame cerebral* aconsejaron su traslado a la enfermería de la casa "Divina Provvidenza": ha vivido estos últimos años en el silencio, en la oración, en el agradecimiento por cada atención de las hermanas y de las enfermeras. Su corazón era muy sufriente a causa de una insuficiencia aórtica, su físico casi no se sostenía por los fuertes dolores a la espalda, pero Sor Carla continuaba siendo para las hermanas un ejemplo de fidelidad paulina. Nos ha dejado en el silencio de su habitación, sin disturbar a nadie, de modo improviso. La palabra que Jesús nos dirige hoy, en el camino hacia la Pascua, es particularmente confortante: «Si uno observa mi palabra, no verá la muerte in eterno». Sor Carla, en toda su vida, ha amado, ha asimilado y ha encarnado la palabra del Señor y por eso la pensamos ya en la vida que no tiene fin.

Al mismo tiempo que agradecemos a esta querida hermana por su presencia silenciosa, discreta, rica de amor, confiamos a su intercesión ante el Padre, a las hermanas encargadas de las comisiones y chofer, que en cada parte del mundo se entregan dedicándose con generosidad y con total gratuidad.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 29 de marzo de 2012

.